



Y de aquellos que tenían reputación de ser algo (lo que eran, nada me importa; Dios no hace acepción de personas), pues bien, los que tenían reputación, nada me enseñaron. Sino al contrario, al ver que se me había encomendado el evangelio a los de la incircuncisión, así como Pedro lo había sido a los de la circuncisión (porque aquel que obró eficazmente para con Pedro en su apostolado a los de la circuncisión, también obró eficazmente para conmigo en mi apostolado a los gentiles), y al reconocer la gracia que se me había dado, Jacobo, Pedro y Juan, que eran considerados como columnas, nos dieron a mí y a Bernabé la diestra de compañerismo, para que nosotros fuéramos a los gentiles y ellos a los de la circuncisión. Solo nos pidieron que *nos acordáramos de los pobres*, lo mismo que yo estaba también deseoso de hacer.

Gálatas 2:6-10



Acordémonos
de los pobres

La religión pura y sin mácula delante de nuestro Dios y Padre es esta: visitar a los huérfanos y a las viudas en sus aflicciones, y guardarse sin mancha del mundo.

Santiago 1:27

Clama a voz en cuello, no te detengas;
alza tu voz como trompeta,
declara a mi pueblo su transgresión
y a la casa de Jacob sus pecados.

Con todo me buscan día tras día y se deleitan en conocer mis caminos,
como nación que hubiera hecho justicia,
y no hubiera abandonado la ley de su Dios.

Me piden juicios justos,
se deleitan en la cercanía de Dios.

Dicen: «¿Por qué hemos ayunado, y tú no lo ves?
¿Por qué nos hemos humillado, y tú no haces caso?».

He aquí, en el día de vuestro ayuno buscáis vuestra conveniencia
y oprimís a todos vuestros trabajadores.

Isaías 58:1-12

He aquí, ayunáis para contiendas y riñas,
y para herir con un puño malvado.

No ayunéis como hoy,
para que se oiga en lo alto vuestra voz.

¿Es ese el ayuno que yo escogí para que un día se humille el hombre?

¿Es acaso para que incline su cabeza como un junco,
y para que se acueste en cilicio y ceniza?

¿Llamaréis a esto ayuno y día acepto al Señor?

¿No es este el ayuno que yo escogí:
desatar las ligaduras de impiedad,
soltar las coyundas del yugo,
dejar ir libres a los oprimidos,
y romper todo yugo?

Isaías 58:1-12

¿No es para que partas tu pan con el hambriento,
y recibas en casa a los pobres sin hogar;
para que cuando veas al desnudo lo cubras,
y no te escondas de tu semejante?
Entonces tu luz despuntará como la aurora,
y tu recuperación brotará con rapidez;
delante de ti irá tu justicia;
y la gloria del Señor será tu retaguardia.
Entonces invocarás, y el Señor responderá;
clamarás, y Él dirá: «Heme aquí».
Si quitas de en medio de ti el yugo,
el amenazar con el dedo y el hablar iniquidad,

Isaías 58:1-12

y si te ofreces al hambriento,
y sacias el deseo del afligido,
entonces surgirá tu luz en las tinieblas,
y tu oscuridad será como el mediodía.
Y el Señor te guiará continuamente,
saciará tu deseo en los lugares áridos
y dará vigor a tus huesos;
serás como huerto regado
y como manantial cuyas aguas nunca faltan.
Y los tuyos reedificarán las ruinas antiguas;
levantarás los cimientos de generaciones pasadas,
y te llamarán reparador de brechas,
restaurador de calles donde habitar.

Isaías 58:1-12